

LECCIÓN #4 – segunda parte

II. LA PROMESA DEL PACTO CON ABRAHAM ES CONFIRMADO CON UN JURAMENTO (GÉNESIS 15)

A. LA NECESIDAD DE NUEVAS SEGURIDADES

En **Génesis 12** la fe de Abraham está siendo probada en tres áreas: la simiente, la tierra, la nación.

Génesis 15 nos hace repasar los previos capítulos en la vida de Abraham. Acabó de rechazar las riquezas de la ciudad de Sodoma. Y salió victorioso en la guerra contra los reyes que habían cautivado a su sobrino Lot. Dios le dijo: “No temas, Abram. Soy tu escudo; muy grande será tu recompensa.” Este dicho sugiere que Abraham teme a que estos reyes, que él había derrotado, regresarían de nuevo contra él. Además, Abraham se encuentra en medio de una situación muy vulnerable y delicada. Está vagando sin casa, sin tierra y sin ninguna evidencia del cumplimiento de las cosas que Dios le había prometido.

1. La Visión/La Palabra del Señor - Génesis 15:1

- a. La visión – este término se usa cuando Dios se está revelando a un profeta. La visión es el medio; es la manera en que La Palabra del Señor llegó a Abraham. La visión es el contexto en que La Palabra se le da.
- b. Lo importante es La Palabra: “la palabra de Dios llegó a Abraham.” Dios está confirmando la bendición que Abraham había recibido de Melquisedec. También está prometiéndole protección, “escudo” a su guerrero. También le recuerda que, pese a que no tiene todavía lo que Dios le había prometido, **tiene al Dios** de la promesa:

“Yo soy tu escudo y muy grande será tu recompensa.”

2. La duda y la lucha

Génesis 15:2-3

² Pero Abram le respondió:

—Señor y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero^[a] de mis bienes será Eliezer de Damasco? ³ Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados.

Es muy importante ver aquí que la lucha que Abraham tiene es basada en la fe, y no en la incredulidad. Es precisamente porque Abraham cree, que está perplejo por lo que le está pasando en su vida.

Otro ejemplo: Job cuestiona a Dios no porque no cree en Dios; al contrario, es porque cree en la bondad y soberanía de Dios que cuestionaba lo que estaba pasando en su vida.

Job nunca desconfía en la soberanía de Dios. Es por que él sabe que Dios es soberano que está luchando espiritualmente. “Tú eres bueno y soberano. Yo te amo y confío en ti, pero mi vida es un desastre ahora. ¿Que hago con esto? ¿Cómo me explico a mí mismo estas circunstancias?”

Asimismo, el problema que Abraham tiene es un problema basado en la fe: “Dios y Señor...” literalmente: *“Señor Soberano, ¿para qué vas a darme algo si aun sigo sin tener hijos...?”* Requiere mucha energía espiritual para quejarse con fe, en contraste a desesperarse en silencio. La palabra “sigo” o “quedarme” implica que la vida es una caminata, un viaje. *“Dios, ¿tu quieres que yo siga caminando por fe sin ninguna evidencia de que estas promesas se vayan a realizar?”*

“Tu me prometiste que me darías un hijo. Saraí ya no puede concebir. Ya tiene 90 años. Yo te he estado siguiendo por 25 años. No entiendo lo que está pasando”.

El gran problema de Abraham es que todavía no tiene a un hijo.

Esta es una lucha basada en la fe; por eso es una lucha vigorosa y muy problemática.

3. El problema de no tener a un heredero, un hijo.

Génesis 15:2-3

² Pero Abram le respondió:

—Señor y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero^[a] de mis bienes será Eliezer de Damasco? ³ Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados.

Dios le había dado a Abraham una promesa sobre la que la redención de toda la raza humana depende. Abraham no está satisfecho por ser bendecido personalmente. Es posible que fuera el hombre mas rico de su era. Pero a él no le importaba todo eso porque el entendía que fue llamado para algo sumamente más grande: *“ser una bendición para todas las naciones.”* Él no puede cumplir con este llamado sin tener un heredero.

Tener la simiente prometida es una parte íntegra del plan de Dios.

Dios le había prometido a Abraham que nacería una nación grande de él, y que él sería el padre de naciones. Pero antes de ser un padre de naciones, se requiere primero tener por lo menos un hijo

a. La posibilidad de maldición

Estar estéril pudiera ser una señal de la maldición de Dios, juicio por maldad por ejemplo (Véase Jeremías 22:30). Sin duda eso lo hacía mucho más difícil, doloroso y vergonzoso para Abraham y Saraí.

b. La crisis de Fe

Abraham enfáticamente gritó a Dios: “¿Qué es lo que me podrías dar puesto que me quedo sin hijo?” Ganado, tierra, riquezas, fama no me sirven para nada si no tengo al heredero para dárselo. ¡Que lamento tan conmovedor!

c. La indignidad de nombrar a un sirviente sirio como heredero

“...el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco.”

Según los “textos Nuzi” de los babilonios, esta costumbre se practicaba en aquel entonces. Si un hombre no tenía heredero biológico, legalmente, como premio por su servicio prestado, la herencia era dada a un esclavo fiel y responsable.

Pero imagínese el disgusto de un judío en el siglo 7 antes de Cristo, al leer en Génesis 15 que la herencia del padre de su fe haya sido dada a un esclavo sirio. En ese siglo séptimo Siria (Damasco se encuentra en Siria) era un gran enemigo amenazante de los judíos.

d. Dios enfáticamente asegura de nuevo a Abraham que va a cumplir con su promesa

Génesis 15:4

⁴ —¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó el Señor—. Tu heredero será tu propio hijo.

Literalmente, “Tu heredero saldrá de tus entrañas.” RVA, (o de tu carne), hijo biológico.

e. Una señal animadora – las estrellas

Génesis 15:5

⁵ Luego el Señor lo llevó afuera y le dijo:

—Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!

Así como en el caso de Noé, los dos tanto Noé como Abraham, tienen que mirar hacia arriba, Noé al arco iris y Abraham hacia las estrellas.

Dios le está dando un recuerdo por algo visible a una realidad invisible (el niño no se ve todavía). Abraham no puede ver todavía el resultado de la promesa de que tendría un hijo. Pero Sí puede ver las estrellas. Los niños que no puedes ver van a ser tal como las estrellas que puedes ver. Así funcionan las señales del pacto. Las señales se dan por gracia para confirmar las promesas que Dios ha dicho. Por tanto, es evidente que las señales no tienen significado sin la palabra de promesa. La promesa es la cosa principal; la señal esta ahí para confirmar la palabra de promesa.

Es en este contexto, de Abraham respondiendo a la palabra de seguridad, que la expresión muy famosa del versículo 6 es hecha.

Génesis 15:6

⁶ Abram creyó al Señor, y el Señor se lo reconoció como justicia.

4. La justificación por fe

Por primera vez en la Biblia “fe” y “justificación” se juntan. Por eso tiene sentido que el Apóstol del libro de Romanos volviera a este pasaje para explicar la doctrina de la justificación por fe. Aquí en este contexto, “justificación” es un término legal del pacto, que quiere decir “ser contado justo en el pacto.”

5. La tierra

La fe califica a Abraham para heredar la tierra prometida

Génesis 15:7

⁷ Además, le dijo:

—Yo soy el Señor, que te hice salir de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra.

Inmediatamente después de tranquilizar a Abraham en cuanto al hijo prometido, le recuerda la promesa de la tierra.

a. Un recordatorio de la promesa de la tierra prometida

Dios usa el mismo lenguaje que se encuentra en Éxodo 20:1. Siempre en la redención de Dios hay un rescate **DE esclavitud e idolatría y una libertad PARA**. En Éxodo es una libertad **para** obedecer al Dios verdadero (monoteísmo). Aquí en el versículo 7 es una libertad **para** conquistar y disfrutar la tierra prometida.

b. Otra crisis de fe**Génesis 15:8**

⁸ Pero Abram le preguntó: —Señor y Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla? En este momento Abraham no es el dueño de nada. No tiene tierra. Y cuando murió solo era dueño de la cueva de su entierro. Esto provoca otra crisis de fe: “Señor y Dios, ¿Cómo sabré que voy a poseerla?” Y la respuesta de Dios es impactante e increíble: *“Yo juro por mí mismo, que yo mismo muera si no soy fiel a mis promesas.”*

Génesis 15:9

⁹ El Señor le respondió:

—Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma.

B. LA SEGURIDAD DEL JURAMENTO DE DIOS**Génesis 15:9-20**

⁹ El Señor le respondió:

—Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma.

¹⁰ Abram llevó todos estos animales, los partió por la mitad, y puso una mitad frente a la otra, pero a las aves no las partió. ¹¹ Y las aves de rapiña comenzaron a lanzarse sobre los animales muertos, pero Abram las espantaba.

¹² Al anochecer, Abram cayó en un profundo sueño, y lo envolvió una oscuridad aterradora. ¹³ El Señor le dijo:

—Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. ¹⁴ Pero yo castigaré a la nación que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas. ¹⁵ Tú, en cambio, te reunirás en paz con tus antepasados, y te enterrarán cuando ya seas muy anciano. ¹⁶ Cuatro generaciones después tus descendientes volverán a este lugar, porque antes de eso no habrá llegado al colmo la iniquidad de los amorreos.

¹⁷ Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados. ¹⁸ En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram. Le dijo:

—A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. ¹⁹ Me refiero a la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, ²⁰ los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

1. Dios usó una ceremonia muy común durante esa era en aquella región:
 - a. Suzeranos y Vasallos haciendo pactos. La ceremonia incluía a los animales descuartizados
 - b. Un juramento hecho con una maldición a si mismo por no cumplir con el pacto
 - c. Fue un juramento a la muerte
 - d. Fue un juramento solemne en el cual Dios promete maldecirse a la muerte si no cumple con su promesa
 - e. Alusión a **Jeremías 34:13-14** muestra que esta práctica fue entendida y observada aun por los judíos. En el contexto de Jeremías, la gente también hacia juramento de muerte con animales cuando se hacía un pacto. Si no cumplían con lo que prometían se maldecían a sí mismos. Ellos no cumplieron con su promesa y juramento, por lo tanto, lo que se había hecho con los animales en la ceremonia lo mismo pasaría con ellos.

La ceremonia era una muestra de maldición. Los dos partidos haciendo el pacto se están maldiciendo a la muerte: *“que me suceda a mi lo que sufrió estos animales si no cumplo con lo que prometí.”*

2. Lo particular y único del Pacto que Dios hizo con Abraham
 - a. **Dios entró en el pacto.** Eso no se hacía. Según la costumbre, un rey conquistador quizá entraría en un pacto con un vasallo, pero no necesariamente. Mas probable un vasallo caminaría solo entre los animales descuartizados, y así se comprometería a una variedad de compromisos. Es este caso Dios, sí, camina, y eso en sí es sorprendente.
 - b. **Solo Dios** camina entre los animales. Solo Dios asume las estipulaciones del pacto.
Esto es raro, inesperado y nos deja sin palabras para explicarlo.
Dios, en efecto está diciendo:
(1) Si no cumplo con lo que prometo que mis propias maldiciones caigan sobre mí. Que yo, Dios, ¡muera si no cumplo! y
(2) Y si tu Abram fallas en cumplir tus obligaciones en el pacto, que la maldición que tú mereces, caiga en mí.

Génesis 15:17- 18

¹⁷ Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados. ¹⁸ En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram. Le dijo: —A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates.

Una hornilla humeante y una antorcha encendida, los dos profetizaban la nube y el fuego que simbolizan la presencia del Señor en el Éxodo (Éxodo 19:18).

- c. Dios literalmente “cortó el pacto con sangre.” En el caso del pacto con Abraham, Dios se compromete así mismo, al hombre, su criatura, con juramento solemne de sangre. Dios promete con juramento cumplir con lo que Él había prometido. También, Dios mismo asume las obligaciones y compromisos que el hombre debe cumplir y, además, Dios mismo asume la maldición que el hombre merece por no cumplirlos.

Gálatas 3:13-14

¹³ Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero».^[a] ¹⁴ Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.

Mateo 26:27-28

²⁷ Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. ²⁸ Esto es mi sangre del pacto,^[a] que es derramada por muchos para el perdón de pecados.

El Señor no requiere que su vasallo, su siervo, tome el juramento de sangre, el juramento de maldición. Solo Dios pasa por los pedazos. Solo Dios sangra. Solo Dios sufre la maldición y solo Dios es “roto en pedazos” y derrama su sangre.

Esta escena es única en toda época. Un Suzerano nunca se humilla así para tomar el lugar de su vasallo. En ningún otro lugar vemos al rey comprometiéndose a la muerte por su súbdito.

C. CONCLUSIÓN

Aquí vemos la gracia del pacto. El pacto será cumplido porque Dios mismo asume a sí mismo la responsabilidad de determinar su realización.

Dios contesta el ruego de su siervo: “¿Cómo podré saber?” la misma pregunta que hacemos nosotros. Dios contesta por decir: *“Yo prometo y yo juro. Me comprometo hasta la muerte para garantizar que se cumplan todas las obligaciones y estipulaciones del pacto y las promesas del pacto.”*

En Cristo Dios cumple con su promesa. Jesús ofreció su cuerpo y su sangre como la víctima de las maldiciones del pacto. Su carne es desgarrada para que su Palabra a Abraham pueda ser cumplida.

Ahora Jesucristo se ofrece a usted. El dice: *“Tome; coma, este es mi cuerpo. Y esta copa es la sangre del pacto derramada por ustedes. Tómenla y bébanla.”*